

Lunes 22 de julio

Como decíamos ayer ... Esa es la sensación que ahora tenemos. Hace apenas una semana y ya estamos de vuelta. La rutina ha sido casi igual: el chófer de AIPAME nos ha dejado a las 8:00 h en el centro de Moscú, hemos desayunado *kasha* en la misma cafetería ... pero hemos paseado poco por el centro porque el tiempo no acompaña. Como en el primer viaje nos refugiamos en **GUM**, una enorme galería comercial que está en la Plaza Roja (y que por cierto cumple 120 años).

A las 15:00 el chófer y Olga, la traductora, nos recogieron para ir hacia Smolensk. De nuevo seis horas de viaje entre amodorrados e ilusionados por el final ya próximo. La ciudad nos ha recibido con el cielo encapotado, lluvia fina, viento ... En fin, que los peques no lo van a extrañar cuando lleguen a Asturias Ho!

Como ya sabéis, repetimos hospedaje en el Hotel Koleso. Esta vez la habitación es más pequeña pero con su toque *kitch*: la cama es un enorme trineo.

Olga nos ha anticipado el plan para mañana: antes de comer tenemos que dejar listo el trámite burocrático previsto en la región (lo más importante, recoger la sentencia y solicitar los pasaportes de los peques) Después iremos a ver a *Cola* y a *Losha*; de momento se quedarán en la casa-cuna y solo la dejarán pasado mañana, cuando viajemos de vuelta hacia Moscú.

Por cierto, también nos ha comentado que está habiendo bastantes citaciones para juicios de adopción. Parece que hay jueces que quieren sacar adelante los expedientes ya iniciados. Ojalá que todos salgan bien.

Y para terminar un deseo compartido por nuestros amigos Marisén y Miguel, ¡¡Ojalá todos pudiéramos entenderles siempre!!

Martes 23 de Julio

Volver a empezar. El destino ha concedido a Alexey y a Nikolay una nueva oportunidad. Porque desde hoy la adopción es plena: la sentencia se ha hecho firme y los hemos registrado en la ciudad con sus nuevas partidas de nacimiento en la que aparecemos como papás y tienen nuestros apellidos. Ese ha sido uno de los trámites del día de hoy que, la verdad, nos han ocupado poco tiempo (hay regiones en las que duran cuatro días). El resto de la mañana lo hemos dedicado a comprar algo de ropa de abrigo para ellos (la que trajimos es muy veraniega y aquí sigue haciendo fresquito), frutas, galletas y dulces para sus compañeros de grupo (que celebrarán una fiesta de despedida) y unos detalles para las educadoras del centro.

Después de comer fuimos a verlos. Como siempre nos recibieron a la carrera; los abrigaron para salir al exterior y ... ¡¡ de nuevo aparecieron los enanitos !! Compartimos cerezas y chuches, paseamos, corrimos, nos acunamos, los levantamos al aire, jugamos con piñas, hojas y hierbas ... En todo momento entraron al trapo, aunque también nos pusieron a prueba y es que su relación con nosotros no es igual que la que mantienen con las educadoras del centro. Lo cierto es que su capacidad para asumir una negación es muy grande y el berrinche se pasa enseguida. Su sentido del orden y autonomía personal son asombrosos, en especial *Cola*; él refleja muy bien el concepto de "niño activo" con el que las educadoras lo caracterizaron. Al principio nos sorprendió que no se refiriesen de *Losha* porque es más inquieto y juguetón pero hablaban del espíritu observador y curioso, de su interés por lo que le rodea, de su gran capacidad para repetir modelos y pautas, de su tendencia natural a explorar ...

Bueno, quizás la mejor forma de describir el carácter de cada uno sea su retrato (por cierto, la manchita en la frente de *Losha* es un tratamiento contra la picadura de mosquito)

Mañana será su último día en el centro y el primero en el que nunca más nos separarán. Recogeremos sus pasaportes y a Moscú.

Jueves 25 de Julio

Antes de nada, el portátil da problemas con el *wifi* del hotel en Moscú así que estoy escribiendo en un equipo local, con las limitaciones que eso supone.

La vida nos ofreció ayer la posibilidad de empezar a ejercer un nuevo papel: ser padres. Porque desde el momento en el que los peques salieron de *El Bosque Rojo* comenzamos a ejercer este oficio para el que, en general, no hay un manual de instrucciones aunque los papas adoptivos sabemos algo por exigencias del guión. Gracias al trabajo de las educadoras, *Losha* y *Cola* nos identifican como *papa* y *mama*; ahora nos queda llenar de contenido este privilegio y ganarnos día a día la confianza que depositan en nosotros. Con mas cuidado si cabe porque en su corta vida ya han vivido varias perdidas (la de su familia biológica y ahora la del personal y los amiguitos de la casa-cuna)

La jornada empezó con una sorpresa: además de las dos cigüeñas que vimos en nuestro anterior viaje había otras que siempre estuvieron a nuestro lado. En el aparcamiento del hotel, formando parte de la peculiar decoración de este lugar, descansan dos cigoñinos.

Hasta el mediodía descansamos en la habitación porque a esa hora salimos en dirección a *El Bosque Rojo* para buscar a los peques. Llevamos ropa para el viaje porque sabíamos que la que usan allí es compartida por todos. Pero estábamos muy interesados en que pudiesen llevar algún recuerdo de su estancia, su olor. Y nuevamente tuvimos una gran suerte inmensa con el personal del centro porque nos dieron dos pares de botas, dos peluches y ... ¡¡¡ los gorros de enanitos !!!

Llegó el momento de ir hacia Smolensko donde debíamos recoger los pasaportes de los peques y luego viajaríamos a Moscu. El desplazamiento hasta su ciudad natal fue emotivo: primero porque los berrinches al subir a la furgoneta desaparecieron en cuanto tuvieron en sus manos sus juguetes y segundo por el silencio que mantuvieron observando todo el trayecto por la ventanilla (en especial *Cola*, con una mirada infinita)

En Smolensko nos retrasamos más de la cuenta porque los pasaportes no estaban listos. Hicimos tiempo comprando en un supermercado, comiendo y en una sala de juegos infantiles donde *Losha* y *Cola* lo pasaron en grande.

Hacia las 17:00 salimos hacia Moscú. Durante las seis horas de viaje los peques se portaron como campeones aunque el pobre Alexey se mareó un poco. De camino nos sorprendió el arco iris; dicen que donde nace se encuentra un tesoro. Nosotros ya lo hemos encontrado.

Llegamos al hotel y era casi medianoche cuando los cuatro estábamos listos para dormir. Pero la jornada había sido tan intensa que ninguno podía cerrar los ojos; intentamos que los peques durmieran aparte pero al cabo de unos minutos comprobamos que su intención era estar con nosotros. Aun así pasó mucho tiempo antes de que ninguno cayera rendido. Y es que aquella experiencia estaba resultando inolvidable. Eran casi las dos de la madrugada cuando los pusimos en sus camitas.

Hoy empezamos con algunos trámites en Moscu. En realidad son muy pocos, el problema es el tiempo que hay que esperar para recoger la documentación. Mientras tanto, sigue la vida.

Sábado 27 de Julio

(Seguimos con equipos locales)

El primero del resto de los días. Después de dos jornadas de papeleo (que tampoco fue para tanto), hoy la familia Ejarque-Sosa al completo disfruta de un día sin separaciones.

La experiencia esta resultado conmovedora por la respuesta de los peques, con sus tiras y aflojas: entre ellos, experimentando su relación de hermanos, y con nosotros, la de hijos. Que os vamos a contar sobre la nuestra como padres.

Ya no nos asombra ni su autonomía personal, ni su capacidad de adaptación, ni las rutinas y conductas que tienen interiorizadas; ahora es su mirada de asombro por lo que les rodea, en especial *Losha* que se esta soltando un montón en el habla: su entusiasmo por decir y repetir es contagioso. La ciudad es un mundo nuevo y excitante para ellos, tanto que la primera palabra que han aprendido a decir en nuestro idioma es coche.

Hemos establecido una rutina de cada día: nos despertamos, soltamos lastre, y a desayunar. Luego vamos a un espacio de juego que tienen habilitado en el hotel donde estamos unas dos horas; lo que pasa allí entre ellos es inenarrable. Después subimos a la habitación para hacer *pipí* (un aspecto muy importante que han aprendido en la casa-cuna) y nos vamos a dar una vuelta por un centro comercial que hay cerca (el tiempo esta frío, lluvioso y ventoso). Allí comemos y volvemos al hotel para dormir la siesta (antes, *pipí*). Después merendamos, más *pipí* y salimos a pasear por un jardín del hotel y por los alrededores (al lado tenemos un monasterio ortodoxo). Regresamos a la habitación: es la hora de asearse (les encanta el contacto con el agua), cenar y se prepararan para dormir. Y decimos preparan porque tardan unas dos horas en cerrar los ojos (un habito que creemos adquirieron en *El Bosque Rojo*). Al principio teníamos sus camitas juntas pero montaban tal alboroto que decidimos separarlos. Ahora cada uno juega con su peluche (emotivo recuerdo) o habla con el durante largo tiempo. La habitación permanece en penumbra, con las cortinas corridas (no a oscuras porque nuestra experiencia en los hoteles es que en Rusia no tienen persianas)

Y para terminar:

Las cigüeñas son aves que regresan en la primavera (a punto de que empezara nos reunimos por primera vez con los peques; fue el 19 de marzo) y nos han seguido en nuestro viaje, primero en Smolensk y ahora en Moscú; en los alrededores del hotel hemos encontrado una. Es verano y volvemos con ellos a casa. Para siempre.

Hay una melodía que tiene un significado especial para nosotros: *Spring The Summer Long*, de Aly Bain & Phil Cunningham. Fue el último tema que sonó en el Ayuntamiento de Candás durante nuestra boda. Aquí tenéis la interpretación que **Buleira** hizo en Lugo durante su recorrido por el Camino Primitivo hacia Santiago de Compostela (fue en el verano de 2005, el año en el que nos conocimos; por cierto, también en primavera)

Domingo 28 de julio

Ya os contamos que la primera palabra que han aprendido a decir en nuestro idioma es coche. Ayer, preparándose para la siesta, ojearon una foto y se quedaron fritos. Daba gusto oírlos chapurrear mientras manipulaban la hoja.

Miércoles 31 de Julio

Por fin hemos llegado. Ayer empezamos a instalarnos en casa. Ahora, a cocer a fuego lento.